

UNA NUEVA TINTA

Mucho se ha hablado acerca de las llamadas tintas simpáticas, y raro será el joven que en la cándida época de sus primeros amores no haya recurrido á ellas para consignar sus atrevidos pensamientos.

Todos sabemos lo que son esas tintas «simpáticas» ó «mágicas», que parecen no dejar huella alguna sobre el papel y que sólo se manifiestan y hacen visibles cuando se las somete á la acción del calor.

La base de la constitución de estas misteriosas tintas, fácil es de adivinar; en la mayoría de los casos, la rara cualidad que dejamos indicada estriba tan sólo en ser esta tinta un compuesto ó una solución simplemente de una sal metálica que en contacto con el aire de la atmósfera y por medio de la acción del calor se oxida.

Ahora bien, si añadimos que el cuerpo ó la substancia primitiva sea incoloro y que el óxido sea de un color fuerte, condición bien sencillísima de buscar, tendremos que un papel en el que á primera vista no hay nada escrito puede aparecer, puesto al calor, perfectamente escrita en excelente tinta azul, roja, verde ó negra, que son las más generalmente empleadas.

Tales eran las tintas simpáticas conocidas desde muy antiguo; pero recientemente un químico francés acaba de inventar una, casi á la inversa de aquélla.

Decimos á la inversa, porque en lugar de ser el calor quien la hace aparecer, es más bien el frío, y tiene además una inmensa ventaja sobre las otras, pues mientras que las antiguas, una vez sometidas al calor, esto es, oxidada la tinta, es ya imposible volver á hacer desaparecer la letra, borrarla, en la moderna basta un espacio de tiempo muy corto—unos veinte á cuarenta segundos—para que las letras vuelvan á desaparecer y el papel quede completamente liso, sin carácter de escritura ninguno, en la apariencia.

De intento hemos reservado para ahora el decir cómo se hace visible la escritura con esta nueva tinta, que es lo que constituye la verdadera novedad.

En efecto, basta introducir el escrito en el agua para que en el acto aparezca sobre el blanco papel y se pueda leer con gran facilidad; y una vez que se saca del agua, basta, como hemos dicho, un momento para que se borre.

El color de la letra es de un verde muy intenso, razón por la cual conviene escribir en papeles blancos ó de colores muy pálidos.

El inventor de esta tinta guarda gran reserva acerca de la composición de su descubrimiento; pero se cree que sea algún óxido, acaso de cobre, el que ha servido como base de esta maravillosa tinta, que ya se vende en París á un elevado precio.

Porque también la moda influye en estos asuntos, y hoy lo más pschut es que los ena-

morados se escriban en esta tinta invisible en seco.

Ahora, pues, sí que puede decirseles, sin que se ofendan, que sus cartas son papeles mojados.

Conde de Nely.

ACTUALIDADES

Continúa, con intermedios de vendabal furioso, el buen tiempo que venimos disfrutando.

A ciertas horas del día es imposible salir á la calle y ya se yo de un sujeto á quien por querer hacer ayer una heroicidad saliendo de paseo á las dos de la tarde, se le derritió la sombrilla.

Algunos trajecitos de verano siempre me han llamado la atención; pero nunca tanto como los de este año.

Antes las señoras limitábanse en su indumentaria veraniega, á telitas de cebo la, telas de colchón con poros, etc., y si es los hombres, fuera del cambio del sombrero hongo por el de paja ó la gorra—porque hay muchos que pasan el verano de gorra—, y el empleo de las americanitas de alpaca, no pasaban de ahí.

Pero ahora, juro á usted por la memoria del que inventó el *surocking*, que muchos señores que parecen en invierno personas respetables, andan ahora tan frescos por esas calles de Dios, hechos unos verdaderos mamarrachos.

Podrán pasar ciertos trajes en los jóvenes, en alguna playa ó en el centro de Africa ó en Fashoda ó en Toukin—por no decir en Cuba—y aun así, sin exagerar las notas; pero eso de vestirse para parecer que va uno en paños menores, vamos, es cosa que no comprendo aquí ni en el Ecuador.

Imagínense ustedes un señor con abdomen senatorial, *frisado* en los setenta, con un sombrerito de paja que pudiera ser de su nieto y que se le queda bailando en la coronilla; con pantalón y americana blanca; con zapatos blancos, todo blanco al exterior, como si le hubieran dado por fuerza una mano de albayalde, menos en la camisa, que está sin planchar y es de color—para llevar la contraria á la lógica—, con coquetón cinturón de cuero; sin chaleco y con un abanico en la mano... Pues así se ven muchos *infelices* en estos días en que el calor aprieta pero también ahoga.

En cuanto á las señoras, ahora les ha dado por los zapatitos de tela blancos, y las pobrecitas parece que van en alpargatas baratas.

Estas cosas serán muy elegantes; pero me resultan bastante feas y además incómodas.

Menos mal en los muchachos; pero figúrense ustedes que al *pollito* de marras se le destiñe con este calor el bigote y se pone como nuevo el traje blanco.

Y, ó tiene que tirarlo, ó darle á todo él una manita de betún.

Las cigarreras desgraciado-afortunadas, las víctimas de las tijeras del niño Galán, ese galán que se entretiene en picar décimos premiados mientras su mamá está en la calle ó

en Babia, designaron una comisión «de su seno» para que visitara á Silvela, con objeto de que éste interpusiera su influencia en favor de las mismas y se les abonasen los premios sin presentación del billete.

El presidente del Consejo recibió en efecto á las solicitantes, prometiendo hacer en el asunto cuanto estuviera de su parte.

Me figuro el final de la entrevista.

—Vayan ustedes tranquilas, que el Gobierno vela por los intereses de todos; yo estudiaré la cuestión, y no duden me tienen de su parte.

Una cigarrera al punto:

—Este me parece que debía estar en la sala de lios.

**

El asunto Dreyfus preocupa á muchas personas que, aun cuando no saben en lo que consiste, andan preocupadas con el fallo que dé el tribunal revisionista, como si éste se refiriese á alguno de la familia.

Así como hay niñas que sueñan estar bañándose en Dieppe, hay ciudadano que sueña hallarse en Rennes.

Conozco yo un pobrecito emplea lo de cuatro mil reales, á quien su jefe le ha prometido un viaje para llevar documentos á París, que todas las noches, en cuanto se duerme se cree ya viajando, y después de cumplida su misión, sueña que ha ido á Rennes, y ha hablado con Quesuay de Beaurepiere.

Por las tardes se pone á disertar en la oficina sobre el asunto Dreyfus y no hay quien le contenga.

El otro día, ya estuvo á punto de que un temporeo de mal genio le diera con un cuadrillo en las narices—si no es por un ordenanza que se interpuso, lo raya de arriba á bajo.

Pero el hombre no sabe hablar ni pensar en otra cosa y anteayer puso en una minuta:

«Adjunto tengo el honor de remitir á V. E. el *bordereaux*...»

Candela.

LA MÚSICA Y LOS ANIMALES

Entre los estudios últimamente realizados, y á decir verdad, bastante raros, llevados á cabo por los alemanes, que en esto no se dejan adelantar de los ingleses, figura uno sumamente curioso acerca del efecto que la música en general y los distintos instrumentos produce en los diferentes animales.

Baibuitz, continuando anteriores investigaciones y realizando nuevas experiencias, ha escrito un extenso trabajo que en breve verá la luz pública en Berlín, y que está llamado á atraer la atención de todo el mundo científico.

De tan notable obra concócese ya, gracias á esa indiscreción natural en todo *reporter* aunque sea científico, varios datos que insertan algunas Revistas alemanas, y de ellos, y á título de *curiosidad*, vamos á reproducir los más nuevos.

El hombre es el único, como ser privilegiado y el primero de la escala zoológica, que gusta por igual de todos los instrumentos musicales; pero no es el que sólo siente con la música, sino que el mono, el caballo y casi todos los felinos (león, tigre, pantera, etc.) sienten también, aunque estos últimos más imperfectamente, las distintas sensaciones de la música.

El perro, de modo bien diverso, y á pesar de ser uno de los animales más inteligentes, no gusta de aquélla, y en ocasiones llega á ponerle en un estado grave de excitación la música, siendo varios los casos en que un perro se ha convertido en hidrófobo, sin más que oír las notas de una banda militar.

Todos sabemos que los perros generalmente, suelen ladrar en cuanto oyen música, y á veces sus ladridos llegan á ser verdaderamente airados y frenéticos.

Un solo instrumento, sin embargo, parece no disgustarles del todo, y éste es la flauta, á la que siguen la guitarra y el violín.

Los instrumentos de cuerda como más melódicos, suelen ser los más agradables á los oídos de los animales, pero los de metal tienen, por el contrario, pocos aficionados.

El tambor y la corneta son aborrecidos por muchos animales, y el mismo caballo gusta poco de ellos, hasta el punto de que en todos los ejércitos conocidos, cuesta más trabajo el acostumbrarlos á estos toques, mucho más, que á las detonaciones de las armas de fuego, y eso que, á semejanza de lo que se acostumbra á hacer con ellos cuando se los lleva de *fogueo*, se procura mezclarlos con caballos viejos ya enseñados á oír sin espantarse de cualquier ruido.

Es el caballo, á pesar de esto, y la mula y casi todos los solípedos después el animal más aficionado á la música, y tan es así, que puede afirmarse como lo hacen los sabios menos materialistas, que el caballo *siente* las impresiones de una obra musical.

El ritmo le agrada de una manera extraordinaria, así como por la misma posición de sus orejas se puede observar fácilmente que echa de ver en seguida la menor desafinación y que ésta le molesta, y sencillo y corriente es el hecho de ver cómo cualquier caballo en cuanto pasa al lado de una música trata de acompañar los movimientos de su marcha al ritmo de aquélla ni más ni menos que el hombre, por un movimiento instintivo y natural del que el individuo no se da cuenta alguna.

En el gato, por una excepción de los felinos, la música produce una especie de somnolencia, y se da el curioso fenómeno de que los *fortes* y las notas agudas, son los que más producen en él esta especie de sopor.

Tales son los datos más nuevos de los que se conocen, del trabajo que en breve ha de publicarse.

Como se ve también hay filarmónicos... muy animales.

Equis.



Eva Riselli.

El perro, de modo bien diverso, y á pesar de ser uno de los animales más inteligentes, no gusta de aquélla, y en ocasiones llega á ponerle en un estado grave de excitación la música, siendo varios los casos en que un perro se ha convertido en hidrófobo, sin más que oír las notas de una banda militar.

Todos sabemos que los perros generalmente, suelen ladrar en cuanto oyen música, y á veces sus ladridos llegan á ser verdaderamente airados y frenéticos.

Un solo instrumento, sin embargo, parece no disgustarles del todo, y éste es la flauta, á la que siguen la guitarra y el violín.

Los instrumentos de cuerda como más melódicos, suelen ser los más agradables á los oídos de los animales, pero los de metal tienen, por el contrario, pocos aficionados.

El tambor y la corneta son aborrecidos por muchos animales, y el mismo caballo gusta poco de ellos, hasta el punto de que en todos los ejércitos conocidos, cuesta más trabajo el acostumbrarlos á estos toques, mucho más, que á las detonaciones de las armas de fuego, y eso que, á semejanza de lo que se acostumbra á hacer con ellos cuando se los lleva de *fogueo*, se procura mezclarlos con caballos viejos ya enseñados á oír sin espantarse de cualquier ruido.

Es el caballo, á pesar de esto, y la mula y casi todos los solípedos después el animal más aficionado á la música, y tan es así, que puede afirmarse como lo hacen los sabios menos materialistas, que el caballo *siente* las impresiones de una obra musical.

El ritmo le agrada de una manera extraordinaria, así como por la misma posición de sus orejas se puede observar fácilmente que echa de ver en seguida la menor desafinación y que ésta le molesta, y sencillo y corriente es el hecho de ver cómo cualquier caballo en cuanto pasa al lado de una música trata de acompañar los movimientos de su marcha al ritmo de aquélla ni más ni menos que el hombre, por un movimiento instintivo y natural del que el individuo no se da cuenta alguna.

En el gato, por una excepción de los felinos, la música produce una especie de somnolencia, y se da el curioso fenómeno de que los *fortes* y las notas agudas, son los que más producen en él esta especie de sopor.

Tales son los datos más nuevos de los que se conocen, del trabajo que en breve ha de publicarse.

Como se ve también hay filarmónicos... muy animales.

ASÍ ES LA VIDA!

Contemplando una tarde el bosque sombrío y oyendo de las hojas

